

A black and white photograph of a USB drive is positioned at the bottom left of the cover. From the top of the drive, a thick, white, ethereal plume of smoke or vapor rises and swirls upwards, filling the right side of the frame. The background is a solid, dark black.

ArgenLeaks

Los cables de Wikileaks sobre
la Argentina, de la A a la Z

Santiago O'Donnell

SUDAMERICANA



Santiago O'Donnell es periodista y actualmente cumple tareas como editor jefe y columnista de la sección "El Mundo" del diario *Página/12*. Comenzó su carrera en el *Buenos Aires Herald*, pero rápidamente pasó a trabajar en dos de los diarios más importantes de los Estados Unidos: entre 1987 y 1990 en *Los Angeles Times* y de 1991 a 1994 en *The Washington Post*. De regreso a la Argentina se incorporó a la redacción del diario *La Nación*, en la que estuvo cuatro años, antes de pasar a ser editor general del semanario *TXT*.

Índice

| | |
|------------------------------|-----|
| <i>Agradecimientos</i> | 9 |
| 0.1 | |
| Prólogo | 11 |
| 0.2 | |
| Introducción | 19 |
| 1.0 | |
| Julian | 23 |
| A | |
| AMIA | 31 |
| Antonini | 41 |
| B | |
| Bilateral | 49 |
| Boudou | 55 |
| C | |
| Capitalismo nacional | 61 |
| Cargill | 67 |
| Cavallo | 73 |
| CFK | 81 |
| Clarín I | 93 |
| Clarín II | 101 |
| Cuba | 109 |

| | |
|------------------|-----|
| D | |
| Das Neves | 115 |
| De Vido | 119 |
| Duhalde I | 123 |
| Duhalde II | 129 |
| E | |
| Edelap | 135 |
| F | |
| Falklands | 145 |
| G | |
| Garré | 151 |
| H | |
| Hezbollah | 157 |
| I | |
| Irán | 161 |
| J | |
| Jaque | 167 |
| Joaquín | 173 |
| K | |
| Kristinn | 177 |
| L | |
| Lanata | 185 |
| M | |
| Macri I | 197 |
| Macri II | 201 |

| | |
|---------------------|-----|
| Macri III | 205 |
| Massa | 209 |
| Menem | 215 |
| Minas | 221 |
| Monsanto | 225 |
| Móntoto | 233 |
| Moreno | 239 |
| N | |
| Néstor | 245 |
| O | |
| O'Donnell | 255 |
| OpenLeaks | 261 |
| P | |
| Pampuro | 269 |
| Piqueteros | 273 |
| Porro | 281 |
| R | |
| Randazzo | 297 |
| Rodríguez Saá | 299 |
| Romero | 305 |
| S | |
| Sanz | 311 |
| Shannon | 315 |
| T | |
| Tinelli | 323 |
| V | |
| Valija | 327 |
| Vilma | 331 |

| | |
|------------------|-----|
| W | |
| Wayne | 335 |
| Wikiguerra | 341 |
| Y | |
| Yabrán | 345 |
| Z | |
| Zannini | 349 |

0.1 | Prólogo

WIKILEAKS Y LAS ZONAS ERRÓNEAS
DEL PERIODISMO Y LA POLÍTICA

Martín Becerra¹

En la megafiltración de Wikileaks están presentes los clásicos factores que en la práctica periodística dotan a los hechos de la jerarquía de lo noticiable: el caso refiere al gobierno más poderoso del planeta pero al mismo tiempo involucra a los políticos y gobernantes locales de casi todos los países incluyendo por supuesto a la Argentina, proveyéndole así el imprescindible ingrediente de localía que reclaman los manuales de la noticia; combina pasado y presente, aludiendo a hechos de la historia reciente que, en muchos casos, repercuten en la actualidad; amenaza con socavar los cimientos de algunas viejas certezas del oficio periodístico, como la necesidad de intermediación profesional para la difusión de noticias, pero no alcanza a quebrarlas; remite ingeniosamente al imaginario tecnológico digital, con su secuela fetichista que consiste en proyectar sobre la sociedad el funcionamiento reticular de Internet, como si la comunidad fuese una auténtica “sociedad-red”; repone desde un lugar novedoso la compleja discusión sobre el rol

¹ Profesor titular de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad de Buenos Aires e investigador independiente en el CONICET. Es doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona.

de los grandes grupos de comunicación, sus diversos intereses económicos y sus sesgos y juicios editoriales. Como si todo esto fuera poco, el caso se complementa con la trama judicial por el pedido de extradición de Suecia hacia Gran Bretaña del líder de Wikileaks, Julian Assange.

Santiago O'Donnell es el único periodista argentino que ha tenido contacto personal con Assange y es uno de los pocos que tuvo acceso directo a los 2.510 cables de la megafiltración que hablan de la Argentina. Estos 2.510 cables representan sólo el 1% de la base de datos del escándalo, indicador éste que refiere a la valoración de la importancia geopolítica argentina por parte de la diplomacia estadounidense.

Aunque la propagación de los “papeles del Departamento de Estado” por parte de Wikileaks comenzó en noviembre de 2010 y tuvo amplia repercusión en los medios masivos, la información publicada en este libro es, en buena medida, inédita. Si bien Santiago O'Donnell es autor de varias notas publicadas en *Página/12*, lo cierto es que el ambiente de polarización política que afecta al sistema de medios argentino ha imposibilitado la difusión de información clave porque resulta inconveniente para algunos de los intereses en pugna. El silencio de las empresas periodísticas argentinas frente a algunos de los cables aquí publicados se añade a los ingredientes de interés que trae Wikileaks.

Ministros y ex ministros del gobierno argentino, líderes de la oposición política, referentes religiosos, jueces, empresarios y columnistas políticos de los diarios más leídos asumen en sus contactos con la embajada una faceta que contrasta con sus apariciones públicas. Algunos de estos casos fueron divulgados y ahondaron el conocimiento sobre las confidencias hechas a los diplomáticos estadounidenses por Sergio Massa o Mauricio Macri, por ejemplo. Pero otros cables que involucran a funcionarios más encumbrados y

menos conocidos, como Carlos Zannini, hasta ahora fueron eludidos por la difusión de los principales medios locales.

Este libro revela las zonas erróneas de la estrategia de difusión planificada por los cerebros informáticos y periodísticos de la organización Wikileaks y por los medios masivos que operaron como difusores. La alianza establecida entre Wikileaks y el sistema de medios tradicional explica, en parte, la existencia de esas zonas erróneas. La megafiltración ha demostrado que el mundo digital, previsto como relevo de los medios tradicionales, necesita nutrirse de la credibilidad y el oficio editorial de los grandes periódicos para alcanzar impacto público. Pero la alianza entre lo viejo y lo nuevo, atravesada de intereses corporativos, no es serena. En efecto, para dar a conocer los papeles del Departamento de Estado, Wikileaks se asoció con cinco de las principales corporaciones periodísticas del mundo, todas con sede en países centrales (otro indicador del “conventillo global”, expresado en su desigual geografía), que editan diarios líderes escritos en cuatro idiomas (*The New York Times*, *The Guardian*, *Der Spiegel*, *Le Monde* y *El País*).

La asociación con estos diarios permitió a Wikileaks maximizar la difusión de la megafiltración a niveles que no hubieran tenido lugar sin la transferencia de prestigio editorial, oficio periodístico y credibilidad en la comunidad de profesionales y lectores que reprodujeron en otros medios la información. Así, pues, en lugar de reemplazo tecnológico, fue la colaboración entre el uso de Internet, como sinónimo de la velocidad y de manejo de gigantescos volúmenes de datos, y los viejos medios, con sus competencias editoras y sus rutinas secuenciales, lo que se conjugó como estrategia de alto impacto. La asociación entre Wikileaks y los cinco grandes diarios podría leerse como un peculiar pacto fáustico en el que lo viejo y lo nuevo se alternan en el rol de Fausto y de Mefistófeles y los dos creen compensar con los

beneficios del pacto sus riesgos. En la versión de Assange la asociación permitió desplegar una estrategia promocional sin mácula para el alma de su ONG, necesitada de una cobertura institucional mayor dada la magnitud de los documentos a difundir; para los diarios, se trató de reponer el lugar de la edición periodística para ordenar el desconcierto que promueven los torrentes de bytes digitales.

Corresponde decir que la tarea de ambas partes (Wiki-leaks y las empresas periodísticas que editaron y difundieron los cables) fue facilitada por la óptima factura estilística de muchos de los cables, con lo que la diplomacia estadounidense, vapuleada por su insegura red de comunicación interna, exhibe gracias a la filtración competencias como capacidad de síntesis, identificación de fuentes, fina ironía y suficiencia redactora; cualidades que no son tan frecuentes, por ejemplo, en el campo del periodismo.

En febrero de 2011 la luna de miel entre Assange y sus primeros socios mediáticos se terminó. La causa de la ruptura revela hasta qué punto las viejas industrias culturales, como en la fábula del escorpión y la rana, llevan en “su naturaleza” la traición de sus ídolos cuando resulta un buen negocio priorizar la venta de “su” historia, aun cuando ésta incluya la divulgación de cuestiones agraviantes para el personaje. El Guardian Media Group, editor de *The Guardian*, anunció la publicación del libro *Wikileaks. Julian Assange's War on Secrecy*, que ventila discusiones entre el hacker y los editores de *The Guardian* y describe a un Assange vacilante entre convertirse en un luchador por la libertad de información o en un delincuente sexual. Tras el anuncio del libro, Assange rompió el acuerdo de exclusividad con *The Guardian* y, despechado, cerró trato con el conservador *Daily Telegraph*. Por supuesto, la temprana ruptura de la sociedad no sólo ilustra sobre la “naturaleza” de las industrias culturales, sino que se convierte en toda

una moraleja acerca de qué tan consecuente con los principios políticos puede ser el discurso de la transparencia metaideológica.

Wikileaks precisó aliarse con las mencionadas cinco corporaciones periodísticas y esta alianza —demostrativa de las limitaciones que tiene todavía Internet para imponerse como escenario de proyección noticiosa— tuvo costo en la independencia editorial. Un ejemplo evidente fue la selección de cables que presentó en los primeros diez días de la megafiltración el diario español *El País* (Grupo Prisa). Los cinco primeros socios de Wikileaks, los reemplazos que fueron hallando entre su competencia; así como su réplica por parte de muchos otros medios de comunicación, operaron como *gatekeepers* que ampliaron y resignificaron, en un mismo movimiento, el impacto de la megafiltración. En el caso argentino, el sesgo editorial se combinó, como se dijo, con la polarización del campo periodístico, mediático y político en general.

Esta polarización se profundizó a partir de marzo de 2008 (inicio de la “crisis del campo”) pero este libro de Santiago O’Donnell, en sus dos artículos sobre *Clarín*, aporta elementos hasta hoy desconocidos en el debate público sobre el inicio del distanciamiento entre el gobierno de Néstor Kirchner (concesivo con el multimédios al que habilitó entre 2003 y 2007 niveles de concentración mayores a los registrados al inicio de su mandato) y el Grupo Clarín.

Ejemplo de la polarización política y mediática argentina es el antagonismo entre *La Nación* y *Página/12*, los dos mejores productos del periodismo con opinión de la Argentina, por capturar los cables y sobre todo, por editarlos. Este antagonismo y su edición, reveladora no sólo de las posiciones dicotómicas sino también del carácter de constructo que la noción de “diversidad de fuentes” y “pluralismo” tiene en la versión de cada una de las dos empresas

periodísticas, es atenuado por la decisión de *Página/12* y de *La Nación* de suministrar, a quienes se interesan por el caso, una versión literal de los cables diplomáticos difundidos en sus portales digitales.

Diario sobre diarios (*Dsd*, www.diariosobrediarios.com.ar), el principal sitio de análisis cotidiano sobre los contenidos de los periódicos argentinos, clasificó como “partidización de la agenda” al comportamiento editorial de las empresas de comunicación, al advertir que los medios acceden al mismo material de base (los papeles del Departamento de Estado) y que su edición es absolutamente incongruente. Para *Dsd*, “una de las características de la partidización entre algunos diarios (cuando éstos se comportan como partidos políticos) es que cada uno elige de cada hecho la información o el enfoque funcional a su posicionamiento político-editorial [...] *Clarín* y *La Nación* han privilegiado los que son adversos al gobierno nacional (y que levantaron del diario español *El País*), mientras que *Página/12* (que tiene un acuerdo con la organización de Julian Assange) ha priorizado los favorables al Ejecutivo (o adversos a opositores). Como ni los dos primeros se hicieron eco en los últimos días de la información de *Página/12* y éste tampoco consignó la difundida por *El País*, el lector debió recurrir al menos a tres diarios para tener un panorama completo de los cables desclasificados”.

En realidad, este libro relativiza la observación de *Dsd*, ya que contiene información que ni *El País*, ni *Página/12* ni *La Nación* publicaron hasta ahora y que resulta medular para comprender no sólo la lógica editorial de esas empresas sino, fundamentalmente, el tipo de vínculos que la dirigencia política, empresarial, religiosa y mediática argentina sostiene con los representantes diplomáticos de los Estados Unidos. Es decir que no bastaba con leer esos tres importantes diarios para acceder a la información de la me-

gafiltración. El acceso a la información tiene en este libro, pues, una contribución decisiva. Si una organización con asiento en Internet (Wikileaks) precisa ampliar la difusión de la megafiltración por medio de algunos de los principales diarios para superar las limitaciones del medio digital, en el caso argentino resulta necesario editar un libro para sortear los condicionamientos del sistema de medios masivos.

Por otro lado, Wikileaks permite mejorar la comprensión sobre la relación circular que existe entre medios de comunicación, periodismo y política. Los medios de comunicación, los periodistas y los políticos actúan en este caso como fuentes y recolectores de información indistintamente, generando una endogamia articulada pero carente de dispositivos eficaces de validación de la información de la que se nutren. Algunos cables referidos a los contactos entre la embajada de los Estados Unidos y algunas de las estrellas periodísticas vernáculas confirman esa circularidad y autorizan una lectura documentada sobre sus vicios endogámicos. Reviste importancia la difusión que realiza Santiago O'Donnell de las reuniones de Joaquín Morales Solá, Eduardo van der Kooy o Jorge Lanata con la embajada.

El mérito de O'Donnell no es estrictamente periodístico. Además de cumplir con rigor profesional su labor, el autor es consciente de la contrariedad que la edición del presente libro causará en la polarizada escena mediática y política argentina. Allí donde otros periodistas aceptan esa polarización como inexorable determinación de su práctica, Santiago O'Donnell se resiste a reverenciarla. Las páginas que siguen dan testimonio, infrecuente en los días que corren, de que la vocación informativa del periodismo puede trascender el cálculo sobre quién capitalizará la noticia.

Como en una buena novela de espías, a comienzos de 2011 Santiago O'Donnell acudió al llamado del hombre del año, Julian Assange, para un encuentro reservado en un castillo inglés. El autor, el único periodista argentino que tuvo contacto con Assange, había sido investigado a fondo, sus credenciales periodísticas fueron chequeadas y rechequeadas, y recién allí logró encontrarse con el fundador de Wikileaks, para recibir de su mano un pendrive con los cables sobre Argentina producidos por la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires. Cientos y cientos de documentos secretos que no dejan tema sin tocar, muchos de los cuales se revelan en *ArgenLeaks* por primera vez. Cables sobre Cristina y sobre Néstor, sobre Amado Boudou, Guillermo Moreno, Hugo Chávez, Antonini Wilson, sobre la AMIA, la oposición, *Clarín*, Marcelo Tinelli, Joaquín Morales Solá y hasta despachos sobre el propio autor de este libro, que recoge lo más jugoso de la pata argentina del escándalo periodístico-diplomático-político que sacudió el avispero planetario.



Impreso en la Argentina
www.miegustalover.com.ar



A /// AMIA
A /// Antonini
B /// Bilateral
B /// Boudou
C /// Capitalismo
C /// Cargill
C /// Cavallo
C /// CFK
C /// Clarín
C /// Cuba
D /// Das Neves
D /// De Vido
D /// Duhalde
E /// Edelap
F /// Falklands
G /// Garré
H /// Hezbolá
I /// Irán
J /// Jaque
J /// Joaquín
K /// Kristinn
L /// Lanata
M /// Macri
M /// Massa
M /// Menem
M /// Minas
M /// Monsanto
M /// Montoro
M /// Moreno
N /// Néstor
O /// O'Donnell
O /// OpenLeaks
P /// Pampuro
P /// Piqueteros
P /// Porro
R /// Randazzo
R /// Rodríguez Saá
R /// Romero
S /// Sanz
S /// Shannon
T /// Tinelli
V /// Valija
V /// Vilma
W /// Wayne
W /// Wikiguerra
Y /// Yabrán
Z /// Zannini